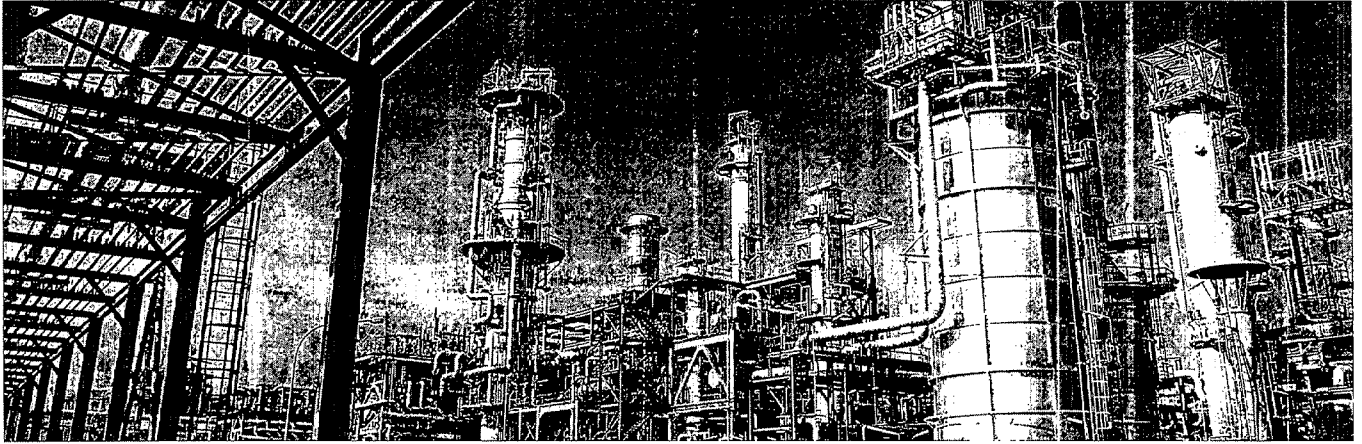


## LA ENERGÍA QUE VIENE (III)



La dependencia energética de Europa de fuentes como el petróleo y el gas ha ido creciendo. /LVE

AL RITMO ACTUAL, EL 70% DEL CONSUMO EN EUROPA PROVENDRÁ DE OTROS PAÍSES EN LOS PRÓXIMOS AÑOS

# Hacia el fin de la dependencia energética

Para países como España, que atiende una gran parte de sus necesidades abasteciéndose en el exterior, la subordinación a otros mercados es crítica, una situación que se analiza en el tercer capítulo de la serie de EXPANSIÓN.

**EXPANSIÓN. Madrid**

La dependencia energética afecta de forma considerable a la Unión Europea y a España, carentes de grandes fuentes de energías propias y muy dependientes del petróleo y de gas extraídos fuera de sus fronteras, según los expertos del sector, que consideran esta materia un asunto prioritario a resolver en los próximos años. Si no se toman medidas adecuadas, los expertos prevén que la dependencia energética de la Unión Europea aumentará desde el 50% actual hasta el 70% de las necesidades totales en los próximos 20 ó 30 años.

La garantía del suministro es ya un objetivo prioritario en la agenda de política energética de Bruselas, especialmente desde que los precios internacionales del crudo han seguido con su escalada, y que la inestabilidad geopolítica se ha atenuado en zonas como Oriente Medio, Rusia y Ucrania. Este último conflicto, con motivo del gas, afectó a Europa Central en las Navidades de 2006.

Ya en 2005, la dependencia del exterior se disparó hasta el 85,1% del consumo, que ascendió a 139,5 millones de toneladas equivalentes de petróleo, según los datos de Eurostat, frente al 77,4% del año precedente.

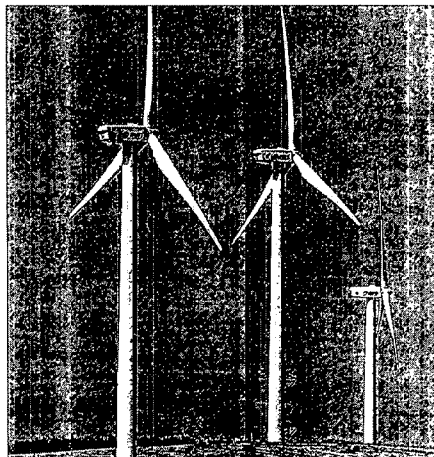
**Más importaciones**

En el conjunto de la Unión Europea se está registrando un fuerte aumento de las importaciones de productos energéticos, especialmente de Rusia. En este contexto, la dependencia exterior se situó en el 56,2% en 2005, frente al 53,9% de 2004 y al 44% de hace diez años. Rusia

tiene en sus manos gran parte del suministro energético de Europa. Las importaciones de la Unión Europea de gas natural procedían en un 40% de Rusia, que también fue el principal suministrador de petróleo (32%) y uno de los mayores de carbón (17%). Según un informe del investigador Paul Isbell, del Real Instituto Elcano, la economía española es bastante vulnerable a los volátiles cambios en los precios internacionales del petróleo y del gas.

**Rusia es el gran suministrador de Europa y, de ese país, depende el 40% de la importación de gas**

El gran problema es que la dependencia energética europea se concentra en países que no son totalmente fiables ni en sus suministros, ni en sus políticas. En un contexto de inestabilidad, urge por tanto diversificar fuentes de energía. Los expertos coinci-



La eólica es la principal fuente de energía renovable en España. /EPA

den en que España debe considerar el reto de reducir su dependencia de los hidrocarburos no ya como un hecho sectorial, sino como una prioridad de alcance nacional. Isbell considera que "sin un cambio significativo en la base energética de la econo-

mía española, con el paso de los años España será cada vez más dependiente de importaciones de petróleo de Oriente Medio y más en particular del Golfo Pérsico". Cuáles pueden ser las alternativas es la gran pregunta. Aunque el gas puede todavía aumentar su

peso en el conjunto del suministro energético, la alta dependencia española de El Magreb aconseja que se hagan más esfuerzos para potenciar alternativas que no sean hidrocarburos.

De los casi 1,5 millones de barriles de petróleo consumidos diariamente en 2002, más del 99,6% fueron importados. Asimismo, cerca del 99% del gas consumido en España en el mismo año fue importado.

La incertidumbre para España de cara al futuro es que

**Un problema de estar atado a otros países en suministro de energía es su inestabilidad política**

depende de un grupo reducido de países para sus importaciones de energía, principalmente Rusia, Argelia, Libia, Arabia Saudí y México. Es decir, está atada a esos países y a sus vaivenes geopolíticos. Hasta ahora, se han ido haciendo esfuerzos, pero no

son suficientes. Las empresas españolas han avanzado en la utilización del gas natural licuado, que goza de mayor flexibilidad en las importaciones, pero cerca del 60% del total sigue procediendo del Magreb, especialmente de Argelia. A pesar de la industria minera nacional (que podría ser una fuente autóctona pese a sus elevadas emisiones contaminantes), España cada vez tiene un menor peso en el sector de la generación eléctrica, ya que el carbón suministrado por minas nacionales es mucho más caro y tiene un menor aporte calorífico que el importado. De hecho, más de un 57% de la energía obtenida en centrales térmicas españolas utiliza como combustible carbón procedente de otros países.

**Kioto**

La situación actual y el panorama que se avecina aconseja potenciar las renovables, energías autóctonas que no dependen de las limitaciones que las tradicionales y que, además, ayudarían a cumplir los objetivos fijados en el Protocolo de Kioto. Otra de las soluciones a la que apuntan los expertos es la implantación de una estrategia energética para diversificar las fuentes y reducir la intensidad en el uso del petróleo, para lo que resulta fundamental el impulso de los biocombustibles. El viento, el sol, los restos forestales que componen la biomasa... Son recursos autóctonos e inagotables en España.

**Mañana. Capítulo IV**

El coste medioambiental de la energía

## Crecimientos del 40% en renovables

Según los cálculos de la Agencia Internacional de la Energía, la potencia instalada en todo el mundo de energías renovables (que funciona con recursos limpios e inagotables) para la generación de electricidad, crecerá una media del 40% anual de aquí hasta el año 2030. En la actualidad, hay unos 900 gigavatios (GW) instalados, y se crecerá hasta los 2.000 GW, según las previsiones más moderadas. El despliegue de inversiones que hay que realizar deberá ser inmenso. Se calcula que se necesitarán, al menos, de 2,5 billones de euros a lo largo de las dos próximas décadas. En cifras redondas, se necesitarán en torno a los 100.000 millones de euros al

año. España, por sus condiciones geográficas y climatológicas, es una gran oportunidad para este mercado. En el sector eólico mundial, España se sitúa ya de hecho a la cabeza con la tecnología y de las empresas de energía eólica, con grandes grupos que son a avanzada internacional, como Iberdrola Renovables, Gamesa, Abengoa y Acciona. Iberdrola Renovables, por ejemplo, se ha configurado como el mayor grupo productor de energía renovable, especialmente en eólica, del mundo, con más de 6.000 megavatios (MW) instalados, y proyectos para otros 40.000. Próximamente, se dará al mercado bursátil.

Las valoraciones iniciales del grupo sitúan su valor en torno a los 20.000 millones de euros. Las perspectivas para el sector de renovables en España son muy buenas, teniendo en cuenta que Europa se ha subido a este tren. La UE se ha fijado como objetivo que el 20% de la producción de energía primaria europea en 2020 provenga de las energías renovables. España es, en la actualidad, el segundo país del mundo por potencia eólica, con más de 11.600 MW, sólo por detrás de Alemania. Esta fortaleza debe convertirse en una gran alternativa para paliar el problema de la dependencia energética de fuentes como el petróleo y el gas.